

que enlaza el poeta para entregarnos sus sueños, añoranzas, amarguras y esperanzas con vivencias palpitantes y aciertos de artista.

Francisco Dussuel.

<https://doi.org/10.29393/At394-136MAHC10136>

Mariano Azuela — *Vida y obra*, de LUIS LEAL.

Ediciones De Andrea, México, 1961. 182 págs.

El autor de esta obra, catedrático de literatura hispanoamericana en la Universidad de Illinois, es un destacado estudioso de las letras mexicanas. Entre sus numerosas obras figuran los estudios que ha hecho sobre el *Jicoténcal*, los cuentos de Amado Nervo, las civilizaciones y culturas de México, la novela de la revolución, la bibliografía del cuento mexicano y muchos otros aparecidos en prestigiosas revistas de las Américas y de Europa.

El trabajo de Leal ofrece, en la primera parte, una detallada biografía de Mariano Azuela, reconstruida a base de innumerables fuentes. Abundan los datos autobiográficos, los testimonios de parientes y amigos, los documentos oficiales y una serie de materiales, cuya autenticidad innegable refuerza la labor del biógrafo. En forma interesante y ordenada surge la vida del gran novelista mexicano en calidad de antecedente indispensable para comprender bien la obra que realizara en las diferentes etapas de su existencia.

Dentro de la producción de Azuela figuran en primer término las novelas, agrupadas por Leal en cuatro apartados que llevan respectivamente los siguientes títulos: "alborada, mediodía, atardecer y ocaso". La historia, descripción del contenido, orden cronológico, clasificación, caracterización e importancia de cada una de las novelas, así como los rasgos más sobresalientes del período a que pertenecen, llenan buena parte de este estudio. Considerando que Azuela fue, ante todo, novelista, Leal se detiene a examinar con meticulosidad y pleno conocimiento de la materia este sólido fragmento de la producción azuelina. No se excluyen de esta parte, sin embargo, las piezas de teatro, los cuentos, los ensayos críticos y las biografías que completan el repertorio del autor de *Los de abajo*.

Aunque al describir la nutrida variedad de libros con que Azuela enriqueció las letras del continente, Leal apunta frecuentes juicios críticos, anticipa observaciones de conjunto y bosquejos analíticos, todo lo cual comunica cohesión, forma y sentido al fenómeno literario que trata —vida y obra—; la tarea de determinar los méritos literarios permanentes no comienza hasta que se inicia el capítulo titulado "proceso creativo".

La evolución de los temas y asuntos, la caracterización del ambiente y la naturaleza en sí y en su relación al conjunto creado por el escritor, la pintura de los personajes, los rasgos estilísticos y la técnica estructural de las obras son los tópicos en que Leal ahonda con segura objetividad y notable acierto. De este modo procede a una interpretación valorativa de cada uno de los componentes del arte de Azuela. No falta tampoco una "apreciación final" en que el crítico hace un admirable esfuerzo por sintetizar el abundante caudal de sus observaciones.

Para completar el trabajo de investigación, Leal suministra una copiosa bibliografía de las obras de Azuela, incluyendo hasta los fragmentos y traducciones que de ellas se han publicado en el mundo entero. Hay, además, una nómina exhaustiva de los numerosos artículos críticos y obras generales en que se consultan aspectos parciales o panorámicos de la producción de don Mariano.

La obra de Luis Leal, completísima, casi definitiva y de indiscutible mérito, ha de pasar a la historia de las letras americanas como un ejemplo de laboriosidad y método. No es difícil notar el cariño con que este erudito ha realizado su trabajo, si bien, al mismo tiempo, hay que confesar la serena y honrada imparcialidad con que ha procedido a enfocar la obra de su compatriota. No vacila en destacar los méritos ni teme tachar los defectos, porque siempre lo hace apoyado en la firmeza y solidez de su abundante documentación y completo conocimiento de la materia que trata. Nada hay de rebuscado en la erudita exposición de este investigador. La llaneza de su prosa va hermanada con la sencillez del plan, cualidades que permiten apreciar con mayor exactitud y claridad la grandeza y las debilidades de Azuela como hombre y como literato.

Homero Castillo.

Niños en Soledad, de GABRIELA YÁÑEZ DE FIGUEROA.
Editorial del Nuevo Extremo, 1961

Acabo de leer las doscientas sesenta páginas de esta obra, debida a la señora Gabriela Yáñez de Figueroa, y me siento obligado a comenzar estas líneas declarando que al escribirla su autora ha prestado un servicio eminente a la educación chilena —hoy tan desvirtuada—, dando prueba de una extraordinaria expedición en tan complejas materias, resultado de una dilatada labor en ellas, de profundos estudios y de una directa observación de los fenómenos de la psicología estudiantil.

Constituye, igualmente, un acierto que tales experiencias puedan ser conocidas por todos aquellos que tienen un positivo interés en el normal desenvolvimiento de la instrucción nacional, y también por los que tienen responsabilidades en ese campo, tan importante, a través de la palabra autorizada de una de nuestras educacionistas más distinguidas. La señora Yáñez de Figueroa ha dirigido, durante varios lustros, el colegio "La Maisonette" y, en términos absolutos, ha consagrado su existencia a la enseñanza de la juventud, por las sendas más convenientes para su desarrollo moral e intelectual. Para quienes conocen su labor docente, este libro no constituirá ninguna sorpresa, mas para aquellos que sólo por referencias se habían impuesto de ella, será la demostración más categórica de eficiencia y capacidad.

Pero ¿sobre qué versa *Niños en Soledad*?. Su título lo indica claramente: se trata de un conjunto de casos que la señora Yáñez de Figueroa debió resolver, prevenientes de las aulas a su cargo, algunos en verdad dramáticos por el ambiente y los protagonistas que los caracterizaron. Pero todos los